

Anuario Internacional CIDOB 2001 edición 2002

Claves para interpretar la Política Exterior Española y las Relaciones Internacionales en 2001

Migraciones en Marruecos

Migraciones en Marruecos

El Mediterráneo ha sido siempre un mar de migraciones: en busca de mejores condiciones de vida, siguiendo criterios expansionistas o anhelando sol y ocio, los movimientos de población entre los países de las diferentes riberas mediterráneas son una constante histórica. El espacio mediterráneo han sido mundos distintos –tanto en sus sistemas de valores como en tipos de sociedad, regímenes políticos y estructuras económicas– que comparten una historia común de relaciones e intercambios.

Marruecos no es una excepción a esta realidad; ha sido siempre un país con importantes movimientos de población, y buena parte de los flujos migratorios de la época contemporánea han tenido, bien como origen, bien como destino, las metrópolis europeas ligadas a su colonización. La lógica de las migraciones marroquíes, en este sentido, comparte muchas de las características de la inmigración procedente de los diferentes países del Magreb y de los Países Mediterráneos Terceros en general.

La movilidad es, pues, una constante en la historia marroquí. Los primeros movimientos migratorios procedentes del Marruecos moderno datan del siglo XIX, y los principales lugares de destino eran los países vecinos de África del norte y de Oriente Medio. También en esas fechas, y relacionada con la apertura comercial de Marruecos, existe una emigración de élites marroquíes que se dirige a determinadas ciudades europeas como Manchester, Marsella o Gibraltar. La lógica de la colonización, por su parte, explica la presencia de extranjeros, básicamente europeos, en Marruecos durante buena parte del siglo XX. Por otro lado, los movimientos internos de población, sobre todo relacionados con el proceso de urbanización, también son flujos de importante volumen y dinamismo en la realidad marroquí.

En otro orden de cosas, hay que remarcar que importantes flujos migratorios procedentes del África subsahariana y encaminados a los países de la Unión Europea, pasan por Marruecos. Este nuevo papel, reciente y poco documentado, convierte a los estados de África del Norte, y especialmente a Marruecos, en países de tránsito hacia los tradicionales espacios de inmigración.

Migraciones internas y urbanización

En poco más de cincuenta años la población de Marruecos casi se ha triplicado, pasando de los 11.626.470 habitantes que se calcularon en 1960 a los 28.705.000 del año 2000: el mantenimiento de altas tasas de natalidad y la disminución de las tasas de mortalidad explican este proceso

demográfico. Por otro lado, la atracción del entorno urbano que ofrecía oportunidades laborales mejor remuneradas y una política de descentralización desarrollada a partir de la independencia del país, explican el notable volumen del éxodo rural que ha vivido Marruecos desde 1960.

Los flujos de inmigrantes que abandonan el campo marroquí para dirigirse a las ciudades son una constante en las últimas décadas de la historia demográfica de Marruecos: con la crisis económica de los años treinta y la desestabilización de las sociedades rurales, el éxodo rural hacia las ciudades se tomó masivo y afectó a familias enteras. Estas migraciones internas, conjuntamente con las migraciones verticales hacia los países desarrollados, han agravado las desigualdades entre las ciudades y el mundo rural y han provocado el envejecimiento y la feminización de buena parte de las regiones rurales.

El empobrecimiento continuado de las zonas rurales, por su parte, explica también la persistencia de los flujos migratorios hacia las ciudades. Según un estudio de la Dirección de la Estadística de Marruecos, las zonas rurales tienen unos índices de pobreza mucho mayores que las zonas urbanas en todas las regiones del país. Si en 1991 las cifras de pobreza en el entorno rural eran del 18,0% sobre el 7,6% del entorno urbano, en 1999 la tasa de pobreza del mundo rural se elevaba al 27,2% en oposición al 12% del mundo urbano. En cifras generales, la población rural es un 46% del total de la población marroquí, pero en ella se sitúa el 65,9% de la población pobre. Las regiones de Doukkala-Abda, Marrakech-Tensift-Al Haouz, Fes-Boulemane y la de Taza-Al Hoceima-Taounate, sobrepasan con creces la tasa de pobreza de 1999 y juntas concentran el 40,4% de la población pobre. Estas regiones aglutinan buena parte de la inmigración interna procedente del éxodo rural y son el principal punto de origen de la inmigración exterior. En este sentido, la emigración internacional ha favorecido, entre otros factores de orden interno, el proceso de urbanización en Marruecos.

I. URBANIZACIÓN EN MARRUECOS. 1975-1998

	1975-1979	1980-1990	1990-1998
% anual crecimiento población	2,3	2,2	1,8
% anual crecimiento pobl. urbana	4,1	3,8	3,4

Fuente: Dirección de Estadística de Marruecos.
Elaboración: Fundació CIDOB.

La población urbana ha ido creciendo en las últimas décadas: si en 1960 el 29% de la población vivía en un entorno urbano, en 1971 la cifra era ya del 35%. A partir de la década de los ochenta, la población urbana supera a la población rural: la tasa de urbanización pasa del 42,7% de 1982 (8.730.399 personas) hasta el 56% de 2000 (16.283.000 personas), con una proyección del 62,3% para el 2001. La tasa de crecimiento de la población urbana en el período 1960-1971 se sitúa en torno al 4,3% mientras la tasa de crecimiento rural en el mismo período gira entorno al 1,7%. En el período 1971-1982, el crecimiento rural disminuye al 1,4% mientras el urbano se sitúa en el 4,4%, y se calcula que en el período 1982-1994, 167.000 personas abandonaban anualmente el campo para dirigirse a la ciudad; el crecimiento urbano en este período se calcula entorno al 3,6%, mientras el crecimiento de la población rural se limita al 0,7%. En el 2000, 217.000 personas abandonaron las regiones rurales para llegar hacia la gran ciudad, lo que significa que éstas tuvieron un crecimiento de alrededor del 2,3%.

La migración interna se ha dirigido principalmente a los centros urbanos de Casablanca, Rabat y Kénitra, favoreciendo una migración de concentración en urbes de tamaño considerable. Poco más del 30% de la población marroquí vive en ciudades de más de medio millón de habitantes, y el 60% de la población urbana reside en el triángulo conformado por las ciudades de Casablanca, Fez y Kénitra, siendo la primera ciudad la que concentra un mayor número de habitantes, con 2.940.623 personas censadas en 1994, seguida de Rabat-Salé con 1.385.872 personas en el mismo año.

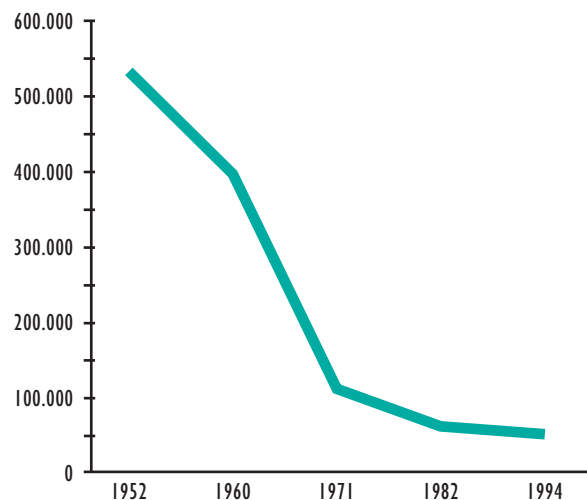
Un caso especial de movimiento interior de población sería la denominada Marcha Verde acontecida en octubre de 1975, cuando más de 350.000 marroquíes se dirigieron por razones políticas y auspiciados por el Gobierno marroquí hacía el territorio en litigio del Sáhara Occidental.

Extranjeros en Marruecos

La percepción de Marruecos como país de emigración es relativamente reciente, pues hasta mediados del siglo XX, Marruecos era un protectorado de inmigración, que acogía un flujo relativamente importante de extranjeros procedentes básicamente de las metrópolis francesa y española. En 1936 vivían en Marruecos unos 265.000 extranjeros, y la cifra se incrementó notablemente en 1952, cuando éstos eran unos 529.000 y representaban el 5% de la población de Marruecos: 325.000 eran originarios de Francia, unos 85.000 eran españoles que residían básicamente en el norte y 50.000 extranjeros vivían en la zona internacional de Tánger. A partir de la década de los sesenta, después de la consecución de la independencia en 1956, los extranjeros fueron reduciendo su presencia en Marruecos, siendo 395.883 en 1960 y 111.909 en 1971. En las décadas de los ochenta y de los noventa, se constata un mayor descenso de población extranjera: 61.935 en 1982 y 50.181 en 1994, que represen-

II. POBLACIÓN EXTRANJERA EN MARRUECOS (1952-1994)

	Población	% Pobl. total
1952	529.000	5,0
1960	395.883	3,4
1971	111.909	0,7
1982	61.935	0,3
1994	50.181	0,2



taban un 0,2% sobre el total de la población marroquí. En este sentido, la población extranjera en Marruecos ha ido decreciendo al ritmo que crecía la emigración al exterior.

Según las cifras que proporciona la Dirección de Estadística marroquí, en 1994 había 50.181 residentes extranjeros en Marruecos, mientras las estadísticas del Ministerio del Interior cifran en cerca de 75.000 el número de extranjeros que en 1996 tenían regulada su estancia en Marruecos. Esta reducción de considerables dimensiones se explica básicamente por la salida masiva de españoles y franceses hacía sus países de origen y el retorno de los inmigrantes argelinos después de la independencia de Argelia. Las cifras de este período muestran que un 47% de los extranjeros residentes en Marruecos marcharon hacia el mundo árabe (sobre todo a países del Magreb), mientras que un 41% se dirigió a Europa y un 12% a los países del África subsahariana. Aún actualmente, buena parte de la población extranjera que reside en Marruecos —de manera temporal o permanente— es de origen europeo: así, unos 100.000 franceses y españoles viven en el reino alauita y trabajan como profesores o técnicos.

Como país destino de la inmigración árabe, antes de la ocupación francesa de Argelia, Marruecos había sido un Estado de libre acceso para todos los viajeros árabes y musulmanes, pero a partir de la guerra de Isly en 1844, las fron-

teras meridionales fueron cerradas de manera más o menos hermética. De todos modos, la difícil situación de Argelia en la última década del siglo XX ha ocasionado que una pequeña proporción de argelinos –muchos de ellos con estudios superiores– se haya instalado en Marruecos, aunque la diáspora argelina se ha dirigido principalmente hacia Europa, Estados Unidos y Canadá.

Los extensos requisitos administrativos que establece el gobierno marroquí para los extranjeros que no proceden de Europa o de los Estados Unidos -visa de entrada, visado de retorno, certificado de residencia, declaración de cambio de residencia, etc.- han levantado críticas, al estar dirigidos principalmente a la población de origen africano y árabe que reside en el país y que procede de Irak, Sudán, Siria o el Líbano. Una situación que dificulta el establecimiento de personas originarias de estos países en Marruecos, pero también de ciudadanos marroquíes que quieren dirigirse a estos países y se encuentran con políticas de reciprocidad.

Los emigrantes

A principios del siglo XX, hubo un flujo destacado de población árabe hacia América Latina y Estados Unidos, mientras que la emigración hacia Europa es de fechas más recientes –a partir de los años cincuenta y con especial fuerza en los sesenta y los setenta – aunque tiene una especial importancia numérica. La primera gran ola migratoria en Europa procedente del Magreb corresponde a la demanda francesa de "brazos magrebíes" para paliar las bajas laborales provocadas por la Primera Guerra Mundial, y se cifra en unas 500.000 personas la aportación conjunta hecha por Marruecos, Argelia y Túnez. De 1914 a 1918, a través del Servicio de Trabajadores Coloniales, unos 35.000 marroquíes residían en Francia en trabajos no especializados, y unos 35.000 fueron movilizados en la armada indígena norteafricana. La inmigración como respuesta a las llamadas del país de destino es una característica que se mantendrá en los flujos migratorios procedentes del Magreb hasta 1974.

La Segunda Guerra Mundial repitió el mismo modelo que la Primera, pues por un lado se creó el Servicio de mano de obra norteafricana y colonial, y por otro lado, un número importante de hombres de origen magrebí fue enrolado en los ejércitos aliados: el contingente de marroquíes reclutados en 1945 se calcula en torno a unos 45.000. En noviembre de 1942 se instaló en Casablanca una representación de la Oficina Nacional de Inmigración francesa, que se encargaba de la documentación de entrada y estancia de los extranjeros en el país y que funcionó hasta 1974, cuando se suspendió este modelo de emigración oficial. Los Países Bajos aplicaron la misma lógica de captación de mano de obra extranjera con la creación de una oficina de reclutamiento que cerró en 1973.

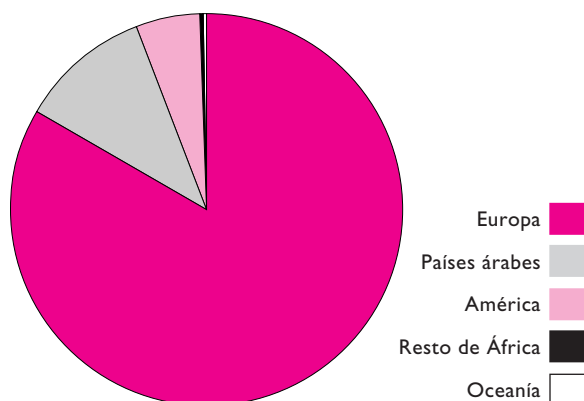
Al finalizar la Segunda Guerra Mundial aumentan los flujos migratorios: si en 1949 la población marroquí en Francia era de unas 20.000 personas, en 1962 y con el fin de la guerra de Argelia, se calcula que eran ya unos 53.000. Es, pero, en la década

de los sesenta cuando se intensifica la inmigración marroquí, que se dirige no sólo a Francia, sino también a Alemania, Bélgica y Países Bajos. A mitad de los setenta, se calcula que la población inmigrada marroquí era de medio millón de personas, un 3% de la población total de Marruecos. Inicialmente, los flujos migratorios respondían a la demanda europea de mano de obra y tenían un marcado perfil masculino e individual. Con la crisis de 1973 y las limitaciones a la inmigración que empiezan a funcionar a partir del período 1974-1975, los flujos migratorios procedentes del norte de África se ralentizan, si bien se mantienen los contingentes de inmigración temporal y se constata una feminización de la inmigración, básicamente por razones de reagrupación familiar: entre 1975 y 1982, en Francia entran el doble de mujeres que hombres inmigrantes.

De diferentes maneras, por lo tanto, los flujos migratorios verticales (del sur al norte del Mediterráneo) han continuado con mayor o menor intensidad hasta la actualidad, diversificándose, eso sí, los países de destino. Los tradicionales países de acogida de la Europa central –Francia, Países Bajos y Bélgica– comparten hoy este rol con los nuevos países de la Europa meridional que, como España e Italia, han pasado de ser países de emigración y tránsito hacia el norte europeo a convertirse en países de destino propiamente. El crecimiento de los flujos migratorios en un entorno europeo cada vez más hermético, especialmente a partir de 1990 y de la entrada en vigor del Acuerdo de Schengen, también ha supuesto un incremento de la inmigración clandestina, poco importante con anterioridad.

III. DISTRIBUCIÓN DE LA INMIGRACIÓN MARROQUÍ (1998)

		%
Europa	1.753.340	83,6
Países árabes	224.385	10,6
América	115.782	5,5
Resto de África	5.213	0,2
Oceanía	1.713	0,1
Total	2.100.433	100,0



La inmigración procedente de Marruecos se caracteriza, precisamente, por su importante concentración geográfica y por la importancia de Europa como destino principal de los flujos migratorios. De los más de 2 millones de marroquíes que en 1998 vivían fuera de su país de origen, más de un 80% lo hacía en Europa, alrededor de un 10% residía en un país del mundo árabe y poco más de un 5% estaba establecido en el continente americano. La presencia de marroquíes en el resto del continente africano y en Oceanía era casi testimonial. La concentración de la población inmigrante marroquí no sólo se produce a escala continental, sino que el mismo modelo se reproduce en el ámbito nacional, pues del total de la población marroquí establecida en Europa, un 50% residía en Francia y un 40% lo hacía repartido entre los Países Bajos, Bélgica, España e Italia. Una situación similar se daba en el segundo punto de destino, pues de los inmigrantes marroquíes residentes en un país árabe, casi un 50% estaba establecido en Libia y poco más de un 30% vivían en Argelia y Túnez. Finalmente, en el continente americano, la población marroquí emigrada estaba básicamente concentrada en Canadá –con especial presencia en la provincia francófona del Quebec– y Estados Unidos.

El perfil tradicional del emigrante de los años sesenta y setenta era el de un hombre joven, soltero y con un nivel de educación básica. Si bien proporcionalmente esta figura sigue siendo mayoritaria, actualmente se han multiplicado los perfiles y las características de los inmigrantes: la emigración es eminentemente urbana, empieza a tener una importante presencia la población emigrante femenina y buena parte de la población emigrada tiene estudios medios y superiores. Este último hecho ha levantado cierta preocupación entre los académicos marroquíes, que temen una fuga de cerebros sobre todo en especialistas en nuevas tecnologías de la información: unos 200 ingenieros informáticos abandonaron Marruecos en 1999, a pesar que en el país sólo hay 9 ingenieros por cada 10.000 habitantes, 3 veces menos que en Francia.

A partir de la década de los setenta, la reunificación familiar permite observar una creciente presencia femenina en los flujos migratorios hacia la Europa comunitaria. Pero es a partir de los años ochenta y especialmente en los noventa, cuando se constata un crecimiento de la tasa de feminización de la población extranjera en los países europeos y, a su vez, se confirma la tendencia del número creciente de mujeres que viajan de manera autónoma, al margen de los procesos de reagrupación familiar. En la Francia de 1975, 69.500 mujeres marroquíes inmigrantes representaban un 26,7% del total de población marroquí en el país, mientras que en 1990, 257.800 mujeres significaban un 44% del total de la población marroquí residente en Francia. Porcentajes similares se dan en el volumen de mujeres marroquíes establecidas en 1999 en los Países Bajos, en donde 56.600 mujeres constituyen el 47% del total de marroquíes residentes en el país, y en Bélgica, donde 57.000 mujeres representan un 46,7% del total de la población marroquí inmigrante.

La presencia de menores procedentes de Marruecos que viajan sin la compañía de un adulto también se ha incrementado en los últimos años; la clandestinidad que acostumbra a acompañar sus rutas y su estancia en la Unión Europea les convierte en víctimas fáciles de la explotación laboral y sexual, tal como publica la Organización Internacional de las Migraciones (OIM) en un informe elaborado en el 2001.

En las últimas décadas, en definitiva, la emigración marroquí se ha transmutado, pasando de ser una emigración laboral requerida por los países europeos, marcadamente masculina y con menor preparación, a ser una inmigración de instalación, mejor preparada y con una creciente participación femenina, que no responde ya a las demandas de los países de destino sino a la coyuntura del país de origen. En este sentido, si bien es cierto que existe un porcentaje menor de inmigrantes que se acogen a los mecanismos de retorno voluntario, la inmigración marroquí en el marco europeo se considera una inmigración de instalación y no ya de trabajo o temporal. El hecho que la población de origen marroquí haya asimilado comportamientos de las sociedades occidentales de acogida –disminución de la tasa de fecundidad, incremento de la tasa de escolarización femenina o prolongación de la misma, entre otros– avala esta tesis. Dicha idea también queda refrendada por el hecho que en los primeros países de destino, la población de origen marroquí empieza a ocupar posiciones económicas, sociales y políticas más avanzadas.

En realidad, a partir de la aparición de la segunda y la tercera generación –una realidad presente en los tradicionales países de inmigración– se consideran superados los procesos de reunificación familiar y se pasa a hablar en términos de integración social. Con los procedimientos de nacionalización, además, la población de origen marroquí se ha convertido en una "minoría étnica" presente en buena parte de los países de la Unión Europea. En este sentido, será interesante comprobar si en los próximos años aparecen y se consolidan grupos de presión de origen marroquí en el ámbito comunitario: la intención de celebrar a finales del 2001 el primer Congreso Mundial de Marroquíes en el Extranjero; para reflexionar sobre la situación de la población de origen marroquí en los países receptores y para canalizar con mayor capacidad de presión las demandas de la población inmigrante a los gobiernos de los países de acogida, puede servir de ejemplo.

Europa, el destino de la emigración marroquí

Cerca de 3.000.000 de marroquíes viven actualmente fuera de su país de origen, y el 80% de ellos residen en Europa. La Unión Europea y, en el seno de la misma, Bélgica, España, Francia, Italia y Países Bajos, es el destino privilegiado de la inmigración marroquí. En el año 2000, y según las cifras proporcionadas por Eurostat, el 29% de inmigrantes marroquíes se dirigen a Francia, mientras un 28% tiene como destino a Italia y un 20% España. Un 7% de los inmigrantes marroquíes se encamina a los Países Bajos, un 6% hacia Bélgica y el resto

de países de la Unión reciben en conjunto un 6%. Sólo un 4% se dirige a países fuera de la Unión Europea.

A principios de los años cincuenta y de los sesenta, la emigración marroquí hacia Europa era de carácter laboral y afectaba básicamente a hombres que se dirigían a Francia, Bélgica y Países Bajos para trabajar como peones o obreros. Precisamente para ordenar esta inmigración, en la década de los sesenta Marruecos firmó una primera serie de convenios bilaterales de regulación de mano de obra y acuerdos de reclutamiento y ocupación de trabajadores marroquíes con Francia, Bélgica y los Países Bajos. Las barreras que a los flujos migratorios pusieron los países europeos a partir de 1973 no eliminaron los movimientos migratorios, pero sí modificaron sus características: se reforzó la inmigración por reagrupación familiar y se pasó de hablar de una inmigración de trabajo a una inmigración de instalación. Lenta pero gradualmente, en estos países se empezó a constatar una cierta movilidad social y laboral ascendiente de la población de origen magrebí.

En la década de los noventa, se diversifican los países de acogida de la población inmigrante marroquí: España e Italia se confirman como países de destino y Marruecos firma acuerdos sobre las condiciones de los trabajadores marroquíes en ambos países. Con esta segunda serie de convenios, Marruecos ha establecido acuerdos jurídicos con los 5 países comunitarios que encabezan los puntos de destinación de los flujos migratorios marroquíes. En los noventa, la población marroquí es la primera nacionalidad extracomunitaria en Bélgica, España, Italia y Países Bajos, y la segunda en Francia. Y en el espacio comunitario, la diáspora marroquí es la segunda mayor comunidad procedente de los Países Mediterráneos Terceros y la primera del Magreb.

La inmigración marroquí se ha entendido siempre como una inmigración motivada por razones laborales; pero eso no significa, que todos los emigrantes salgan de las filas del paro de su país, pues actualmente muchos se desplazan con la intención de mejorar sus condiciones de vida o influidos por lo que se ha venido a llamar la "cultura de la inmigración".

En un desglose de los principales países de acogida, la población magrebí total en Francia se estima que supera actualmente el millón y medio de personas, frente a las 227.000 que residían en 1954. A pesar que los portugueses y los argelinos son mayoría, la proporción de nacionales de Marruecos, Túnez y de diferentes países del África subsahariana ha crecido en las últimas décadas. En 1999 y según cifras de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), la población marroquí en Francia era de 504.100 personas, lo que representaba un 15,4% sobre el total de residentes extranjeros en el país. En este país, la afluencia de población marroquí junto con la ralentización de la inmigración procedente de Argelia, puede transformar el panorama de la inmigración magrebí y convertir a los marroquíes en la primera nacionalidad extracomunitaria del país,

modificando así lo que ha sido una característica principal de la inmigración en Francia en la última mitad del siglo XX.

En 1990, Bélgica tenía un 9% de población extranjera, el 40% de la cual era no comunitaria y de ellos 142.000 residentes eran originarios de Marruecos. En 1999 la población marroquí era un 13,6% del total de extranjeros residentes en el país, lo que la convierte en la principal nacionalidad extracomunitaria en Bélgica y en términos generales sólo era superada por los nacionales procedentes de Italia. La población marroquí que actualmente reside en Bélgica se computa en torno a las 150.000 personas, y se contabilizan unas 30.000 personas en situación irregular. Por otro lado, los marroquíes eran, en la década de los ochenta, un 23% de la población extranjera residente en los Países Bajos, y el segundo grupo nacional después de los turcos. A finales de los noventa, la población marroquí supera a la población de origen turco y se convierte así en la primera nacionalidad extranjera en el país. La mayor parte de la población marroquí establecida en los Países Bajos se encuentra en Ámsterdam y Utrecht, y según las cifras de la OCDE en 1999 eran un total de 119.700 personas, un 18,4% del total de residentes extranjeros en el país y con un porcentaje de población femenina del 47,3%.

Como país reciente de inmigración, Italia ha vivido un incremento importante de la población originaria de distintos países africanos, con especial atención al crecimiento de los originarios de Senegal, Túnez y Marruecos. Este último país se ha convertido en el principal origen nacional de los residentes extranjeros en Italia en 1999: unos 149.500, un 12% del total de residentes extranjeros. En España, la población marroquí es la primera nacionalidad de inmigración, por encima de los originarios de otros países del entorno comunitario. En 1985, la población de origen marroquí en España era de unas 5.800 personas, un 2,4% del total de población extranjera; en cambio, en 1999 la población marroquí en España se calculaba en unas 161.900 personas, lo que significa un 20,2% del total de residentes extranjeros en el país. Tanto en Italia como en España, los marroquíes han sido el principal origen nacional de las solicitudes presentadas en los procesos de regularización llevados a cabo estos últimos años.

IV. POBLACIÓN MARROQUÍ EN LOS PRINCIPALES PAÍSES DESTINO DE LA UNIÓN EUROPEA. 1985-1999 (en miles)

	1985	1990	1995	1999
Francia	441.3 ¹	572.7	686.2	504.1
Bélgica	123.6	141.7	140.3	122.0
Países Bajos	116.4	156.9	149.8	119.7
España	5.8	11.4	74.9	161.9
Italia	2.6	78.0	94.2	149.5
Alemania	47.5	67.5	81.9 ²	81.5 ²

La presencia de población marroquí en el Reino Unido y, especialmente en Alemania, es importante, aunque proporcionalmente no alcanza las cifras de los otros países comunitarios citados: en el caso alemán, y a pesar que la inmigración marroquí se estableció en el país a partir de la década de los sesenta y es una comunidad formada por cerca de 90.000 personas, su presencia en términos absolutos ha sido notablemente eclipsada por los residentes extranjeros procedentes del este europeo y, especialmente, de los procedentes de Turquía.

La inmigración: un reto para la Unión Europea

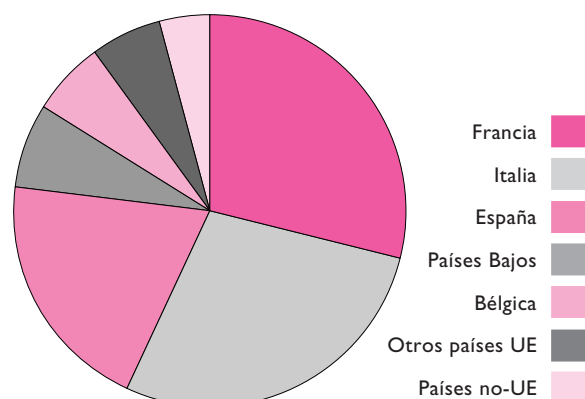
En Europa, la demografía del sur del Mediterráneo se ha convertido en un tema de primera magnitud geopolítica: tal como recoge la Dirección General de Justicia e Interior, desde la perspectiva de la Unión Europea, las drogas, la inmigración, la delincuencia y las cuestiones jurídicas transfronterizas son las principales cuestiones del ámbito jurídico comunitario. A pesar de la importancia que los movimientos de población han tenido siempre en el Mediterráneo, actualmente la preocupación por parte de los países europeos en temas de migración se sitúa en torno a los flujos clandestinos, que tienen su origen en el sur mediterráneo y que se conocen, de manera genérica, como "patera immigration".

Desde la ribera sur del Mediterráneo, la demografía no se valora de la misma manera, y Marruecos, como buena parte de los países de África del Norte, concibe la emigración como un factor de regulación del equilibrio social, económico y financiero del país. Por otro lado, son muchos los especialistas marroquíes que consideran que la lucha contra la inmigración clandestina no ha de hacerse desde el enfoque de la seguridad sino desde el desarrollo económico y social.

Las relaciones de Marruecos con la Unión Europea merecen una atención especial en la medida que la segunda es el destino prioritario de la población inmigrante marroquí. El primer acuerdo que firmaron Marruecos y la Comunidad Europea en 1969 no hacía referencia alguna a la cuestión migratoria, carencia que se superó en 1976 con un nuevo acuerdo calificado como de segunda generación y en el cual se habla de temas comerciales e industriales a la vez que se incorporaba al texto un espacio social que trataba de las condiciones de trabajo y del régimen de la seguridad social de los trabajadores marroquíes en los países comunitarios. El acuerdo no añadió nada que no estuviera recogido en los acuerdos bilaterales que Marruecos había concluido con los principales países destino de inmigración, pero confirmaba la existencia de unos derechos reconocidos a los trabajadores marroquíes como la libre transferencia de pensiones y rentas de invalidez o muerte hacia Marruecos, el pago de las prestaciones familiares por miembros en la familia o la totalización de los períodos de seguro en los diferentes países miembros, entre otros.

El acuerdo de asociación euromediterráneo que Marruecos firmó con la Unión Europea en febrero de 1996 se considera de tercera generación, pues introduce parte de la lógica nacida en el Proceso de Barcelona de 1995 y parte de

V. PRINCIPALES PAÍSES DE DESTINO PARA LA POBLACIÓN MARROQUÍ (2001)



los principios establecidos a partir del Acuerdo de Schengen de 1991, a la vez que confirma el acervo creado con los acuerdos precedentes. La cuestión migratoria, desarrollada en el título VI, trata básicamente de las condiciones laborales y de seguridad social de los trabajadores marroquíes y sus familias en los países de acogida. Por otro lado, se habla de la lucha contra la inmigración clandestina y los programas y acciones sociales que hay que desarrollar en Marruecos para reducir la presión migratoria. El acuerdo recoge así las distintas perspectivas que se mantienen sobre los flujos migratorios, porque si para Marruecos, los objetivos de la política migratoria son la preservación de la identidad nacional en la comunidad marroquina inmigrada y el mantenimiento de las cuotas de inmigración hacia los países de destino de la Unión Europea, ésta tiene como principal objetivo frenar los flujos de inmigración clandestina que llegan a sus fronteras.

Este propósito se corrobora en la cumbre de Tampere de 1999, cuando los países de la Unión Europea acuerdan desarrollar una política común en materia de inmigración y asilo, y señalan la necesidad de debatir acciones para luchar contra la inmigración ilegal e incrementar la efectividad de los controles de las fronteras exteriores, así como su voluntad de negociar acuerdos de repatriación de inmigrantes clandestinos con los principales países de origen y de cooperar en el estudio de las posibilidades de mejora de las condiciones internas, para desalentar la inmigración potencial.

Los flujos clandestinos

En un espacio relativamente pequeño como es el Mediterráneo, la inmigración ha sido siempre una realidad: en cambio, la aparición del problema de la inmigración clandestina es un elemento relativamente reciente en la agenda de la Europa occidental. Si bien es difícil contabilizar las migraciones no controladas, parece claro que Italia y España –por proximidad geográfica, afinidades culturales o debido a los frecuentes procesos de regularización ejecutados en los últi-

mos años– se han convertido en el principal foco de atracción de las mismas. Además, si la mayoría de egipcios y libios se dirigen principalmente a Grecia e Italia y los tunecinos lo hacen a Italia y Francia, destino también de la mayoría de irregulares argelinos, los marroquíes se han convertido en la población procedente del sur del Mediterráneo con una mayor diversidad de destinación, siendo una mayoría "clandestina" en países como España, Francia, Italia y Portugal.

Es difícil calcular el número real de inmigrantes que proceden de Marruecos y viven en Europa, precisamente por la importancia de los flujos clandestinos. La complicación de proporcionar cifras exactas se constata con las diferentes estimaciones ofrecidas por distintas organizaciones: según el Informe Mundial de las Migraciones 2000 elaborado por la Organización Internacional de las Migraciones, en 1998 había unos tres millones de personas trabajando en situación irregular en el espacio europeo y, en cambio, en un documento elaborado por la Oficina Estadística de la Comunidad Europea (EUROSTAT), en el mismo año se estimaba que había unos 600.000 inmigrantes clandestinos en el marco comunitario.

Desde otra perspectiva, la clandestinidad no sólo existe en los países de la Unión Europea, sino que también afecta a Marruecos. Como señala Abdeslam Baraka, embajador de Marruecos en España, la inmigración clandestina ocupa un lugar prioritario en la agenda política marroquí, ya que también Marruecos, como país de tránsito, recibe importantes flujos migratorios sin regular, principalmente procedentes de los países del Sahel. En el año 2000, y según publicó la prensa marroquí, las fuerzas de seguridad del país detuvieron a más de 2.000 personas, norteafricanos y subsaharianos, que querían alcanzar las costas del sur de España de manera clandestina. Por otro lado, en ciudades norteafricanas como Tánger se han incrementado los índices de inseguridad debido, entre otras cosas, a las redes mafiosas que trafican con personas y que han situado allí sus bases de operaciones.

¿Un nuevo rol? Marruecos como país de tránsito

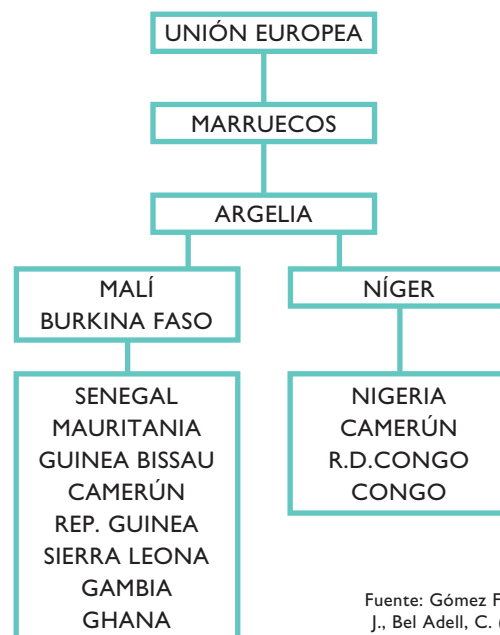
La "ruta azul" es el nombre que recibe el trayecto mediterráneo que siguen los oriundos del África subsahariana y, en menor medida, de Asia, para llegar hasta la Europa septentrional –Grecia, España e Italia– a través del norte de África. Este itinerario ofrece a los países del Magreb una oportunidad para incrementar, y a la vez modificar, su papel protagonista con relación a los flujos migratorios que se dirigen al espacio europeo.

En el espacio comunitario, la inmigración subsahariana –principalmente originaria del África occidental– ha crecido considerablemente en los últimos años, pasando de los 13.297 inmigrantes en los años 1960-1964 a los 77.636 inmigrantes entre 1985-1989. En 1997 se calculaba que 415.000 inmigrantes procedentes de algún país de esta región africana –el 55% de los cuales eran naturales de Ghana, Senegal y

Nigeria– residían en Europa. La inicial concentración geográfica de esta inmigración responde a la lógica colonial: en Francia –el país europeo con mayor número de inmigrantes procedentes de África occidental– se concentraba buena parte de la población procedente de países francófonos como Senegal, Malí, Costa de Marfil o Benín, mientras el Reino Unido, Países Bajos y Alemania concentran la población procedente de países miembros de la Commonwealth como Nigeria, Ghana, Gambia y, en menor medida, Sierra Leona. A partir de la década de los noventa, Italia y España también se han convertido en países de destino, y aunque cuentan con menor número de residentes subsaharianos que los tradicionales países de destino –a pesar que Italia, en 1997, albergaba 62.861 inmigrantes de África occidental y se había convertido en el cuarto país con mayor número de población originaria de esta región– presentan unos flujos migratorios más dinámicos y con mayor diversidad de orígenes que el resto de países comunitarios.

Este creciente flujo de inmigración subsahariana utiliza los países magrebíes y en último término a Marruecos, como ruta de acceso al continente europeo. La presencia de estos inmigrantes es difícil de calcular, pues acostumbran a moverse en los ámbitos de la clandestinidad y su estancia en el país es de corta duración. En 1982 se estimaba que 20.450 personas originarias de algún país del África subsahariana residían en Marruecos –un 0,3% del total de extranjeros que vivían en el país– y en el año 1991, por ejemplo, sólo un 4% de los emigrantes malíes estaba establecido en alguno de los países del

VI. RUTAS DESDE ÁFRICA SUBSAHARIANA HACIA ESPAÑA Y LA UNIÓN EUROPEA (2001)



Fuente: Gómez Fayrén, J., Bel Adell, C. (2000)

norte de África. A pesar de las reducidas cifras de residentes subsaharianos en Marruecos, en ciudades como Casablanca, Tánger o Oujda se ha incrementado el número de "pasajeros" que transitan o trabajan durante una corta temporada –para reunir dinero para el pasaje– en Marruecos antes de emprender el viaje hacia la otra orilla del Mediterráneo. El periódico de Casablanca *Libération* se preguntaba en enero del 2002 si no sería necesario organizar asociaciones de ayuda y asistencia a esta población recién llegada, hecho que confirma la importancia creciente que esta nueva realidad está adquiriendo en las principales ciudades marroquíes.

Más allá de las cifras, es evidente que los flujos subsaharianos, procedentes sobre todo de los países del Sahel limítrofes con los países del norte de África, se convertirán en una referencia clave para entender la situación migratoria de la región magrebí en los próximos años.

La demografía como desafío político: el Sáhara Occidental

Una población nómada y dedicada a la ganadería junto con la inexistencia de un poder estatal central son las principales características sociopolíticas de la región del Sáhara Occidental. Esta independencia política de larga tradición histórica sólo es modificada con la presencia española en la región en 1884, en un proceso de colonización tardío que se explica básicamente por la necesidad de incrementar la seguridad de las Islas Canarias. El nomadismo y el alto grado de autonomía han sido rasgos determinantes en la construcción de la cultura saharauí, y la distingue en buena medida tanto de sus vecinos marroquíes como de la de los habitantes de Mauritania.

La demografía, y en especial los flujos migratorios, han adquirido en el caso del Sáhara Occidental un peso relevante, pues se han convertido en elementos claves del conflicto en esta región. En 1974, España anunció su voluntad de empezar a retirarse del Sáhara Occidental y promover la celebración de un referéndum en la región. Antes aún que los españoles abandonaran la misma, el monarca alauita Hassan II promovió la Marcha Verde, en la que unos 350.000 marroquíes se dirigieron hacia el Sáhara Occidental para establecerse allí e incrementar el voto marroquí en caso de una contienda electoral.

La imposibilidad de llegar a un acuerdo y las posiciones cada vez más distantes del gobierno marroquí y del autoproclamado gobierno de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD), propiciaron la entrada de Naciones Unidas en el conflicto, con la creación de la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental (MINURSO) en 1991. Tal como especifica su propio nombre, la MINURSO –acrónimo de Misión de Naciones Unidas para el Referéndum en el Sáhara Occidental– es la encargada de confeccionar el censo electoral que tendrá derecho de voto en el futuro refe-

réndum. El instrumento básico para llevar a cabo esta misión es el censo de población de 1974, hecho que supone dejar a una cantidad indeterminada de saharauis sin derecho a voto; como contrapartida, la MINURSO decidió que los inmigrantes marroquíes registrados con posterioridad al 1976 serían excluidos del referéndum y que los saharauis en edad de votar que se encontraban refugiados en Argelia serían trasladados desde los campamentos hasta sus poblados de origen. Desde los años setenta, cerca de 200.000 saharauis permanecen en campos de refugiados en Tindouf, una árida región argelina próxima al Sáhara Occidental.

El proceso de identificación llevado a cabo por la MINURSO concluyó a finales de 1999, pero las 131.038 apelaciones presentadas al mismo suponen prolongar el mandato de la MINURSO, ahora en el marco del proceso de apelación, y aplazar nuevamente sine die la celebración del referéndum.

La alteración de la demografía del territorio saharauí parece evidente, ya que, por un lado, desde el inicio del conflicto las autoridades de Marruecos han ofrecido ventajas socio-laborales a los ciudadanos marroquíes para promover su instalación en el territorio saharauí, y muchos de ellos han sido registrados para participar en el proceso de identificación de Naciones Unidas. Por otro lado, con una población de cerca de 300.000 personas (apenas un 1% de la población total marroquí), el Sáhara Occidental tiene una de las tasas de crecimiento más altas del conjunto africano, hecho que confirma la idea que en este territorio la demografía es un instrumento de alto contenido político.

BIBLIOGRAFÍA

Trends in International Migration SOPEMI 2001. OECD. Paris, 2002. (varios años).

The Middle East and North Africa 2002. Europa Publications Ltd. London, 2001.

Fassmann, H., Münz, R.: "International migration in Western Europe". *Population and Development Review*. Vol.18, nº3. Septiembre 1992. P. 457-480.

Boubakri, H.: "Le Maghreb et les nouvelles configurations migratoires internationales: mobilité et réseaux". *Correspondances*. Nº68. Octubre -diciembre 2001. P. 8-15.

Khachani, M.: "L'émigration marocaine: un enjeu majeur dans les relations entre le Maroc et l'Union Européenne". *Desarrollo*, nº29. 2000. P. 109-121

Trends in International Migrations. Sopemi-OECD. París, 1992. 2000. 2001

Khader, B. : "Problématique de l'immigration". *Les Cahiers du Monde Arabe*. Relations Euro-Arabs vol. III. N°152. 2000-2001. P. 1-38.

Safir, N.: "*La dynamique migratoire au Maghreb*." Conférence Méditerranéenne sur la population, les migrations et le développement. Palma de Mallorca, 1996.

Informations sur l'immigration marocaine. *Mobamed Kbacbani* –AMERM-.

Trafficking in Unaccompanied Minors for Sexual Exploitation in the European Union. OIM. 2001.

La mesure de la migration clandestine en Europe. Edition 1998. EUROSTAT, *Working Paper*. Luxembourg, 2001.

International Labour Organization <http://www.ilo.org>

OCDE <http://www.oecd.org>

International Organization for Migration <http://www.iom.int/>

Beaufragte der Bundesregierung für Ausländerfragen

<http://www.bundesauslaenderbeauftragte.de/>

L'indépendant <http://lindependant.casnet.net.ma/>

Le Quotidien du Maroc <http://www.casnet.net.ma/quotidien/>

Maroc-Hebdo International <http://www.maroc-hebdo.press.ma>

Libération – Casablanca <http://www.liberation.press.ma/>

Congrès Mondial des Marocains de l'Etranger <http://congress.multimania.com/>